

Resumen ejecutivo

Alerta 2018! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz es un anuario que analiza el estado del mundo en términos de conflictividad y construcción de paz a partir de tres ejes: conflictos armados, tensiones, y género, paz y seguridad. El análisis de los hechos más relevantes del 2017 y de la naturaleza, causas, dinámicas, actores y consecuencias de los principales escenarios de conflicto armado y tensión socio-política en el mundo permite ofrecer una mirada comparativa regional e identificar tendencias globales, así como elementos de riesgo y alerta preventiva de cara al futuro. Del mismo modo, el informe también identifica oportunidades para la construcción de paz o para la reducción, prevención o resolución de conflictos. En ambos casos, uno de los principales objetivos del presente informe es poner la información, el análisis y la identificación de factores de alerta y de oportunidades de paz al servicio de aquellos actores encargados de tomar decisiones políticas, de intervenir en la resolución pacífica de conflictos o de dar una mayor visibilidad política, mediática o académica a las numerosas situaciones de violencia política y social que existen en el mundo.

En cuanto a la metodología, los contenidos de este informe se nutren principalmente del análisis cualitativo de estudios e informaciones facilitados por numerosas fuentes –Naciones Unidas, organismos internacionales, centros de investigación, medios de comunicación u ONG, entre otras–, así como de la experiencia adquirida en investigaciones sobre el terreno.

Algunas de las conclusiones e informaciones más relevantes del informe *Alerta 2018!* son las siguientes:

- Durante 2017 se registraron 33 conflictos armados, de los cuales 32 seguían activos al finalizar el año. La mayoría se concentró en África (14) y Asia (nueve), seguidos por Oriente Medio (seis), Europa (tres) y América (uno).
- Trece de los 33 conflictos armados registraron intensidad elevada. Fueron los casos de Libia, Región Lago Chad (Boko Haram), RDC (Kasai), Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Filipinas (Mindanao), Myanmar, Pakistán, Egipto (Sinaí), Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas).
- En 2017 13 de los 33 casos –equivalentes a un 39%– presentó un claro deterioro de la situación durante 2017. Se trata de Libia, Malí (norte), RCA, RDC (este), RDC (Kasai), Somalia, Filipinas (NPA), Filipinas (Mindanao), India (Jammu y Cachemira), Myanmar, Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas). Otro 27% de los casos no registró cambios significativos y en un 34% se produjo una reducción de la violencia.
- Más allá de la naturaleza multicausal de la conflictividad armada, el 73% de los conflictos (24 de los 33 casos) tuvo entre sus motivaciones principales la oposición a las políticas domésticas o internacionales de los respectivos gobiernos o al sistema político, social o ideológico del Estado. Asimismo, las demandas identitarias y/o de autogobierno fueron una de las causas principales en un 55% de los casos (18 conflictos).
- Los conflictos armados continuaron causando en 2017 gravísimos impactos en la población civil, provocando y/o agudizando situaciones de crisis humanitaria, como en RDC, Sudán del Sur, Iraq y Yemen, entre otros casos.
- Uno de los impactos de los conflictos armados continuó siendo el fenómeno de la violencia sexual. Durante 2017 se denunció el uso de violencia sexual en contextos como Sudán del Sur, Malí, Myanmar y Siria.
- El desplazamiento forzado fue un año más una de las consecuencias más graves de los conflictos armados a nivel global. Los balances difundidos en 2017 señalaban que hasta finales de 2016, un total de 65,6 millones de personas se habían visto obligadas a abandonar sus hogares como resultado de situaciones de conflicto, persecución, violencia y/o violaciones de los derechos humanos, unas 300.000 más que a finales de 2015.
- Durante 2017 se identificaron 88 escenarios de tensión a nivel global. Los casos se concentraron principalmente en África (37) y Asia (18), mientras que el resto de las tensiones se distribuyeron en Europa (13), Oriente Medio (12) y América (ocho).
- Una quinta parte de las tensiones de 2017 tuvieron intensidad elevada, más de la mitad de las cuales tuvieron lugar en África. Fueron los casos de Angola (Cabinda); Burkina Faso; Camerún (Ambazonia/North West y South West); Etiopía; Etiopía (Oromiya); Kenya; Mozambique; Níger; Nigeria; RDC; Venezuela; Corea; RPD–EEUU, Japón, Rep. de Corea; India (Manipur); India-Pakistán; Pakistán; Armenia-Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj); Egipto y Líbano. Otro 47% (40 casos) fueron de intensidad baja y un tercio (29 casos) de intensidad media.
- El 54% de las tensiones en el mundo tuvieron un carácter interno (48 casos), un 30% (26 casos) fueron internas internacionalizadas y un 16% (14 casos) fueron internacionales.
- En cuanto a la evolución de las tensiones, el 42% de las crisis registraron un deterioro con respecto a 2016, especialmente notable en África y Oriente Medio, mientras un 40% de los casos no experimentó cambios significativos y en un 18% de los casos se produjo una cierta mejoría.
- Un 68% de las tensiones tuvieron entre sus causas principales la oposición a las políticas internas o internacionales implementadas por los respectivos gobiernos u oposición al sistema político, social o ideológico de los respectivos Estados. A su vez, el 45% tuvieron como una de sus causas principales demandas de autogobierno y/o identitarias.
- El 75% de los conflictos armados y un 45% de las tensiones para los que existían datos sobre igualdad

de género tuvieron lugar en contextos con graves o muy graves desigualdades de género.

- Organizaciones de mujeres y de la sociedad civil denunciaron un año más la implementación fragmentaria de la agenda de mujeres, paz y seguridad.
- Naciones Unidas constató un retroceso en la participación de mujeres en procesos de paz y una reducción en el número de acuerdos de paz que incluyeron cuestiones de género en su redactado.
- Organizaciones de mujeres de países en conflicto como Siria, Libia y Yemen reclamaron una mayor participación en las negociaciones de paz.
- El informe *Alerta 2018!* identifica cinco oportunidades de paz: el proceso de implementación del acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC en Colombia; la eventual aprobación de la Ley Fundamental de Bangsamoro como culminación del proceso de paz entre el MILF y el Gobierno de Filipinas; las posibilidades de acuerdo para dar una respuesta política a la situación de tensión en Mozambique; el escenario de futura desaparición de ETA y eventuales avances en otros temas pendientes en el País Vasco; y el trabajo de la Instancia de la Verdad y Dignidad en Túnez, que podría convertirse en un mecanismo referente en el ámbito de la justicia transicional.
- El informe destaca cinco escenarios de alerta: la escalada de violencia y el incremento de inestabilidad en Camerún; la consolidación del grupo armado ISIS en el sur de Filipinas y en el Sudeste asiático; las repercusiones de la crisis rohingya para la transición democrática y el proceso de paz en Myanmar; la reducción del espacio opositor y el desmantelamiento del marco post-acuerdo de paz en Tayikistán; y el impacto de los elevados niveles de violencia en los niños y niñas como consecuencia de los graves conflictos armados que afectan el norte de África y Oriente Medio.

Estructura

El informe consta de cinco capítulos. En los dos primeros se analiza la conflictividad a escala global –causas, tipología, dinámicas, evolución y actores de las situaciones de conflicto armado o de tensión. El tercer capítulo analiza los impactos de género de conflictos y tensiones, así como iniciativas que desde el ámbito de Naciones Unidas y diferentes organizaciones y movimientos locales e internacionales se están llevando a cabo en lo que respecta a la construcción de la paz

desde una perspectiva de género. El cuarto capítulo identifica oportunidades de paz, escenarios en los que existe una coyuntura favorable para la resolución de conflictos o para el avance o consolidación de iniciativas de paz. El último capítulo analiza escenarios de riesgo de cara al futuro. Además de los cinco capítulos, el informe también incluye un mapa desplegable en el que se identifican los escenarios de conflicto armado y tensión sociopolítica, así como información sobre procesos de paz y sobre la dimensión de género de conflictos y tensiones.

Conflictos armados

En el primer capítulo (**Conflictos armados**)¹ se describe la evolución, la tipología, las causas y las dinámicas de los conflictos armados activos durante el año, se analizan las tendencias globales y regionales de los conflictos armados en 2017, así como los impactos de los conflictos en la población civil.

Durante el año 2017 se registraron 33 conflictos armados, un cifra en línea con la tendencia de años anteriores (33 casos en 2016, 35 contextos en 2015, 36 en 2014, 35 en 2013). De los 33 conflictos armados en 2017, 32 continuaban activos al finalizar el año, ya que la situación de conflictividad en la república rusa de Daguestán dejó de ser considerada conflicto armado, tras una reducción de los niveles de violencia y letalidad en los últimos años. Cabe destacar que de entre los conflictos armados de 2017, uno era un caso nuevo: el conflicto en la región de Kasai, en RDC, que asistió a un incremento de las hostilidades entre el Gobierno congolés y la milicia Kamwina Nsapu, así como a enfrentamientos entre organizaciones armadas vinculadas a diversos grupos étnicos.

En cuanto a la distribución geográfica de los conflictos armados, la mayor parte se concentró en África (14) y Asia (9), en línea con años anteriores. Del resto de casos, seis tuvieron lugar en Oriente Medio, tres en Europa y uno en América. África, por lo tanto, concentró el 44% de los casos de conflicto armado a nivel global. En lo referente al escenario del conflicto y los actores involucrados en la contienda, en 2017 solo uno de los contextos fue catalogado como un conflicto armado internacional – Israel-Palestina–, mientras una amplia mayoría fueron de carácter interno internacionalizado (79%, 26 de los 33 casos), y un 18% tuvieron carácter eminentemente

Durante el año 2017 se registraron 33 conflictos armados, 32 de los cuales seguían activos al finalizar el año

1. En este informe, se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual y de género, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a:
- demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias;
- la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder;
- o al control de los recursos o del territorio.

Conflictos armados en 2017*

ÁFRICA (14)	ASIA (9)	ORIENTE MEDIO (6)
Argelia (AQMI) -1992- Burundi -2015- Etiopía (Ogadén) -2007- Libia -2011- Malí (norte) -2012- Región Lago Chad (Boko Haram) - 2011- RCA -2006- RDC (este) -1998- RDC (este-ADF) -2014- RDC (Kasai) -2017- Somalia -1988- Sudán (Darfur) -2003- Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) -2011- Sudán del Sur -2009-	Afganistán -2001- Filipinas (NPA) -1969- Filipinas (Mindanao) -1991- India (Jammu y Cachemira) -1989- India (CPI-M) -1967- Myanmar -1948- Pakistán -2001- Pakistán (Baluchistán) -2005- Tailandia (sur) -2004-	Egipto (Sinaí) -2014- Iraq -2003- Israel-Palestina -2000- Siria -2011- Yemen (al-houthistas) -2004- Yemen (AQPA) - 2011-
		EUROPA (3)
		Rusia (Daguestán) -2010- Turquía (sudeste) -1984- Ucrania -2014-
		AMÉRICA (1)
		Colombia -1964-

*Se incluye entre guiones la fecha de inicio del conflicto armado. En cursiva, los conflictos finalizados durante 2017.

interno. No obstante, la mayoría de los conflictos actuales se ven influidos por factores regionales o internacionales, como los flujos de personas refugiadas, el comercio de armas, la participación de combatientes extranjeros, el apoyo logístico o militar proporcionado por otros Estados a alguno de los bandos en pugna o a los intereses políticos o económicos de países vecinos al conflicto armado, por ejemplo, en lo referido a la explotación legal e ilegal de recursos.

Los conflictos siguieron caracterizándose por su naturaleza multicausal. El 73% de los conflictos (24 casos) tuvo entre sus motivaciones principales la oposición a las políticas domésticas o internacionales de los respectivos gobiernos o al sistema político, social o ideológico del Estado, lo que derivó en luchas por erosionar o acceder al poder. De éstos, en 18 casos se observó la búsqueda de un cambio de sistema, promovido principalmente por actores armados de inspiración socialista –como en los casos de organizaciones como CPI-M en India, el NPA en Filipinas o las FARC en Colombia– o por organizaciones que se atribuyen una agenda yihadista y que pretenden imponer su particular interpretación de los preceptos islámicos. Entre estos últimos grupos cabe mencionar casos como el grupo armado ISIS y sus filiales y organizaciones afines en distintas regiones –ISIS estuvo presente en países como Argelia, Libia, Nigeria, Somalia, Afganistán, Pakistán, Filipinas, Rusia, Turquía, Iraq, Siria, Yemen, entre otros–; las diversas ramas de al-Qaeda que operan en el norte de África y Oriente Medio –entre ellas AQMI (Argelia y Sahel) y AQPA (Yemen)–; las milicias talibán que operan en Afganistán y Pakistán o el grupo al-Shabaab en Somalia.

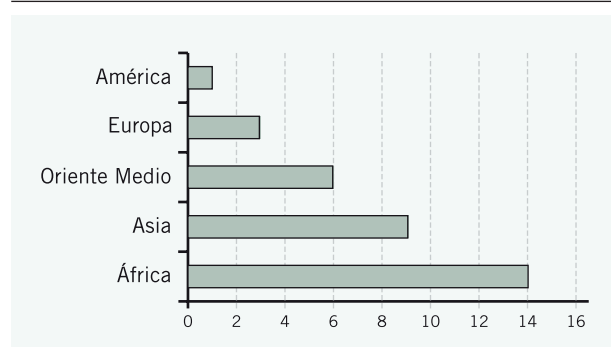
La mayor parte de los conflictos armados en 2017 (40%) fueron de alta intensidad, caracterizados por altos niveles de violencia y letalidad por encima de las mil víctimas mortales anuales

En lo referente a la evolución de los conflictos armados en 2017, y siguiendo con la tendencia observada el año anterior, **la mayoría de contextos registró un empeoramiento en los niveles de hostilidad y violencia.**

Un total de 13 de los 33 casos –equivalentes a un 39%– presentó una evolución negativa, una cifra ligeramente inferior a la de 2016 (46%). Los casos en los que se identificó un claro deterioro de la situación durante 2017 fueron Libia, Malí (norte), RCA, RDC (este), RDC (Kasai), Somalia, Filipinas (NPA), Filipinas (Mindanao), India (Jammu y Cachemira), Myanmar, Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas).

En relación a la intensidad, la **mayor parte de los conflictos armados en 2017 –13 de los 33 casos o un 40%– fueron de alta intensidad**, es decir, escenarios caracterizados por niveles de letalidad por encima de las 1.000 víctimas mortales anuales, con severos impactos en el territorio y graves consecuencias en la población. Los 13 conflictos de mayor gravedad

Distribución regional del número de conflictos armados en 2017



en 2017 fueron Libia, Región Lago Chad (Boko Haram), RDC (Kasai), Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Filipinas (Mindanao), Myanmar, Pakistán, Egipto (Sinaí), Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas). A su vez, 12 conflictos armados (el 36%) tuvieron un nivel de intensidad baja, y otros ocho casos (el 24%) registraron niveles medios. Asia fue la región que presentó un mayor aumento de casos de alta intensidad respecto al año anterior, pasando de dos a cuatro. Proporcionalmente, Oriente Medio continuó concentrando el mayor número de casos de alta intensidad.

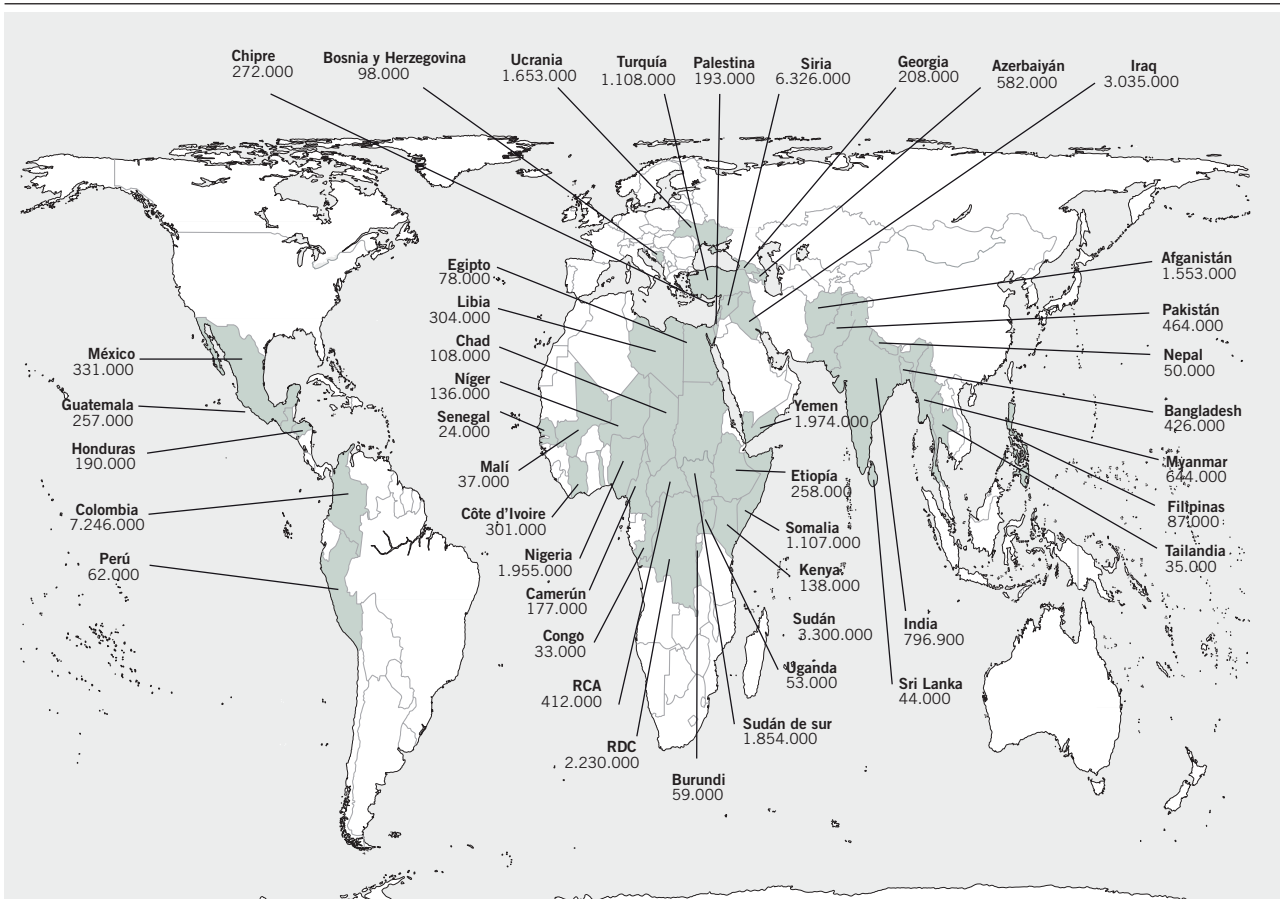
Sin contar con la población refugiada palestina, el 51% de la población refugiada mundial procedía de tan solo tres países: Siria, Afganistán y Sudán del Sur

A nivel mundial, los conflictos armados continuaron teniendo severos impactos en la población civil. Estas consecuencias se reflejaron en los niveles letalidad y en otro tipo de impactos como resultado del uso indiscriminado y/o deliberado de la violencia contra civiles. Durante 2017, esta situación se evidenció en prácticas como las ejecuciones sumarias e incendios de viviendas con personas en su interior en Myanmar; ejecuciones extrajudiciales y otras graves violaciones de derechos humanos contra civiles en el conflicto en Kasai (RDC); o en los asedios a población civil, como los registrados en Siria. Otro fenómeno destacado de 2017 fue la materialización de atentados especialmente cruentos en distintos conflictos armados, como los

perpetrados en Afganistán, Egipto (Sinaí) y Somalia, entre otros. Además, durante 2017 también tuvieron lugar acciones en el marco de campañas militares que tuvieron graves repercusiones en la población civil.

El desplazamiento forzado continuó siendo otra de las consecuencias más graves de los conflictos armados a nivel global y se mantuvo la tendencia de significativo incremento observada en los últimos años. Un total de 65,6 millones de personas se habían visto obligadas a abandonar sus hogares en 2016 como resultado de situaciones de conflicto, persecución, violencia y/o violaciones de los derechos humanos, según las cifras de ACNUR disponibles en 2017. El balance suponía un incremento de unas 300.000 personas respecto a finales de 2015. De la población desplazada 22,5 millones eran población refugiada –17,2 millones bajo mandato de ACNUR y 5,3 millones de palestinos y palestinas registrados por la UNRWA–, 40,3 millones eran personas que se encontraban en situación de desplazamiento forzado interno y 2,8 millones eran solicitantes de asilo. Los y las menores constituían un 51% de la población refugiada. Más de la mitad de la población refugiada mundial bajo mandato de ACNUR procedía de tan solo tres países: Siria (5,5 millones), Afganistán (2,5 millones) y Sudán del Sur (1,4 millones).

Número de personas desplazadas internas al finalizar 2016



Fuente: IDMC, GRID 2017: Global Report on Internal Displacement, mayo de 2017.

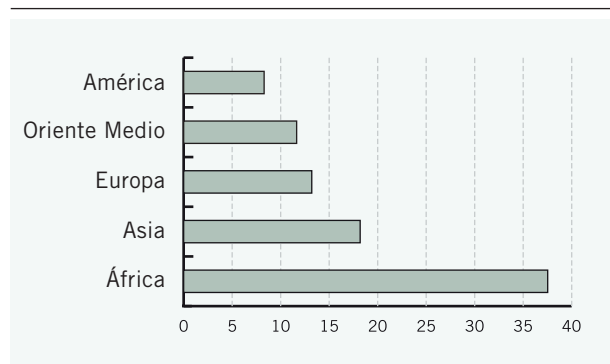
Tensiones

En el segundo capítulo (**Tensiones**)² se analizan los acontecimientos más relevantes referidos a las tensiones sociopolíticas registradas durante el año y se realiza una mirada comparativa de las tendencias globales y regionales. Durante 2017 se registraron 88 escenarios de tensión a nivel global. Como en años anteriores, el mayor número de crisis sociopolíticas tuvo lugar en África, con 37 casos, seguida de Asia, donde se registraron 18 casos. Europa y Oriente Medio fueron escenarios de 13 y 12 casos cada una, mientras que en América se identificaron ocho contextos.

Las situaciones de tensión tuvieron causas múltiples, con más de un factor principal en la gran mayoría de los casos. El análisis del panorama de crisis en 2016 permite identificar tendencias en lo referido a sus principales causas o motivaciones. En línea con años anteriores, el 68% de los casos tuvo entre sus causas principales **la oposición a las políticas internas o internacionales implementadas por los respectivos gobiernos** o la oposición al sistema político, social o ideológico de los Estados, lo que propició conflictos para acceder o erosionar el poder. En América Latina, por ejemplo, todas las tensiones identificadas estuvieron vinculadas a alguna de estas dos variables. A su vez, **cerca de la mitad de las tensiones (45%) tuvieron como una de sus causas principales demandas de autogobierno y/o identitarias, pero este porcentaje fue claramente superior en regiones como Europa (casi el 70%) o Asia (más del 55%)**. En alrededor de una tercera parte de las tensiones (34%) las disputas por el control de territorios y/o recursos fueron un elemento especialmente relevante, si bien se trata de un factor que alimenta numerosas situaciones de tensión en grados diversos.

En línea con años anteriores, **algo más de la mitad de las tensiones en el mundo tuvieron un carácter interno (48 casos o un 54%)**, siendo especialmente paradigmático el caso de América Latina, en el que la práctica totalidad de los casos (excepto Haití) fueron de este tipo. Por otra parte, **casi una tercera parte de las tensiones a escala global fueron internas internacionalizadas (26 casos o un 30%)**, pero este porcentaje fue claramente superior en regiones como Europa (54% de los casos) u Oriente Medio (42%). **Una sexta parte de las tensiones fueron internacionales (14 casos o un 16%)**, aunque en regiones como América Latina no se identificó ningún contexto de este tipo.

Distribución regional del número de tensiones en 2017



Durante 2017 casi la mitad de las tensiones presentaron una intensidad baja (47%, un porcentaje claramente inferior al 54% que se registró en 2016), un tercio registró una intensidad media (22% en 2016) y una quinta parte (18 casos) tuvo altos niveles de tensión, más de la mitad de las cuales en África. En términos comparativos con el año anterior, la cifra de tensiones graves se redujo ligeramente (un 20% en 2017 frente a un 24% en 2016) por la existencia de varios casos que en 2016 habían experimentado altos niveles de tensión, pero cuya situación desescaló durante el año 2017. Fue el caso de Túnez, El Salvador, Corea del Norte-Corea del Sur, India (Assam), Bangladesh, Turquía o Israel-Siria-Líbano. Sin embargo, también hubo tres escenarios que habían registrado niveles medios de tensión en 2016 cuyos niveles de conflictividad se incrementaron sustancialmente y fueron considerados de alta intensidad en 2017: Burkina Faso, Níger y Venezuela.

Dimensión de género en la construcción de paz

En el tercer capítulo (**Género, paz y seguridad**) se analizan los impactos de género de conflictos y tensiones, así como las diversas iniciativas que desde el ámbito de Naciones Unidas y diferentes organizaciones y movimientos locales e internacionales se están llevando a cabo en lo que respecta a la construcción de la paz desde una perspectiva de género.³ Esta perspectiva permite visibilizar cuáles son los impactos diferenciados de los conflictos armados sobre las mujeres y sobre los hombres, pero también en qué medida y de qué manera participan unas y otros en la construcción de paz y cuáles son las aportaciones que las mujeres

2. Se considera tensión aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o c) al control de los recursos o del territorio.

3. El género es la categoría analítica que pone de manifiesto que las desigualdades entre hombres y mujeres son un producto social y no un resultado de la naturaleza, evidenciando su construcción social y cultural para distinguirlas de las diferencias biológicas de los sexos. El género pretende dar visibilidad a la construcción social de la diferencia sexual y a la división sexual del trabajo y el poder. La perspectiva de género busca evidenciar que las diferencias entre hombres y mujeres son una construcción social producto de las relaciones de poder desiguales que se han establecido históricamente en el sistema patriarcal. El género como categoría de análisis tiene el objetivo de demostrar la naturaleza histórica y situada de las diferencias sexuales.

Resumen de la conflictividad global en 2017

Continente	Conflicto armado			Tensión			TOTAL
	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja	
África	<i>Libia</i> RDC (Kasai) <i>Región Lago</i> <i>Chad (Boko Haram)</i> <i>Somalia</i> Sudán del Sur	<i>RCA</i> RDC (este) RDC (este-ADF) <i>Sudán (Darfur)</i> <i>Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul)</i>	<i>Argelia</i> <i>Burundi</i> <i>Etiopía (Ogadén)</i> <i>Malí (norte)</i>	Angola (Cabinda) Burkina Faso Camerún (Ambazonia/ North West y South West) Etiopía Etiopía (Oromiya) Kenya <i>Mozambique</i> Níger Nigeria <i>RDC</i>	África Central (LRA) Chad Congo, Rep. De Côte d'Ivoire Eritrea Eritrea – Etiopía Lesotho <i>Nigeria (Delta Níger)</i> <i>Togo</i> Túnez	Djibouti <i>Gambia</i> Guinea Guinea-Bissau Guinea Ecuatorial Madagascar Marruecos <i>Marruecos – Sáhara Occ.</i> RDC – Rwanda RDC – Uganda Rwanda <i>Senegal (Casamance)</i> Somalia (Somalilandia-Puntlandia) Sudán Sudán – Sudán del Sur Uganda Zimbabwe	
SUBTOTAL	5	5	4	10	10	17	51
América			<i>Colombia</i>	<i>Venezuela</i>	El Salvador Honduras México	Bolivia Guatemala Haití Perú	
SUBTOTAL			1	1	3	4	9
Asia y Pacífico	<i>Afganistán</i> Filipinas (Mindanao) <i>Myanmar</i> Pakistán	Pakistán (Baluchistán)	<i>Filipinas (NPA)</i> India (CPI-M) India (Jammu y Cachemira) <i>Tailandia (sur)</i>	Corea, RPD – EEUU, Japón, Rep. de Corea India (Manipur) India – Pakistán Pakistán	Bangladesh Corea, RPD – Rep. de Corea <i>India (Assam)</i> Tayikistán	China (Tíbet) China (Xinjiang) China - Japón <i>India (Nagalandia)</i> Indonesia (Papúa Occ.) Kirguistán Nepal Sri Lanka Tailandia Uzbekistán	
SUBTOTAL	4	1	4	4	4	10	27
Europa		Turquía (sudeste) <i>Ucrania</i>	Rusia (Daguestán)*	<i>Armenia – Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)</i>	Rusia Rusia (Chechenia) Turquía	Belarús Bosnia y Herzegovina <i>Chipre</i> España (Cataluña) <i>Georgia (Abjasia)</i> <i>Georgia (Osetia del Sur)</i> Macedonia <i>Moldova, Rep. de (Transnistria)</i> Serbia – Kosovo	
SUBTOTAL		2	1	1	3	9	16
Oriente Medio	Egipto (Sinaí) Iraq <i>Siria</i> <i>Yemen (al-houthistas)</i>		<i>Israel – Palestina</i> Yemen (AQPA)	Egipto Líbano	Arabia Saudita Irán (noroeste) Irán (Sistán) Baluchistán Yemen (sur)	Palestina	
SUBTOTAL	4		2	2	4	4	18
TOTAL	13	8	12	18	29	41	121

Se señalan en cursiva los conflictos armados y tensiones con negociaciones de paz, ya sean exploratorias o estén formalizadas. Con asterisco, los conflictos armados finalizados durante 2017. Para más información sobre negociaciones y procesos de paz, véase Escola de Cultura de Pau. *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*. Barcelona: Icaria, 2018.

están haciendo a esta construcción. El capítulo está estructurado en tres bloques principales: el primero hace una evaluación de la situación mundial en lo que respecta a las desigualdades de género mediante el análisis del Índice de Instituciones Sociales y Género (SIGI, por sus siglas en inglés); en segundo lugar se analiza la dimensión de género en el impacto de los conflictos armados y crisis sociopolíticas; y el último apartado está dedicado a la construcción de la paz desde una perspectiva de género. Al principio del capítulo se adjunta un mapa en el que aparecen señalados aquellos países con graves desigualdades de género según el Índice de Instituciones Sociales y Género. El capítulo lleva a cabo de manera específica un seguimiento de la implementación de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad, establecida tras la aprobación en el año 2000 de la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad por el Consejo de Seguridad de la ONU.

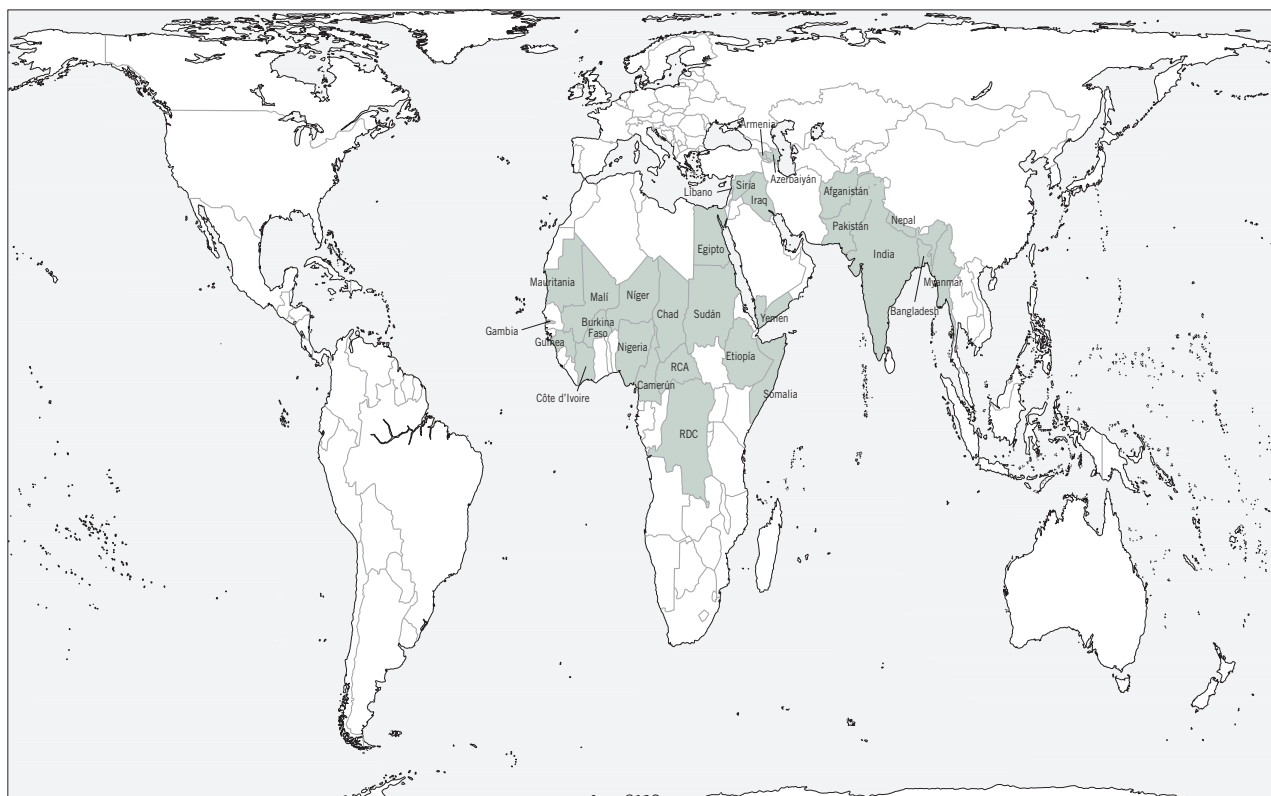
21 de los 33 conflictos armados que tuvieron lugar en 2017 se dieron en países donde existían graves desigualdades de género

De acuerdo con el SIGI, los niveles de discriminación contra las mujeres fueron altos o muy altos en 38 países, concentrados principalmente en África, Asia y Oriente Medio. El análisis que se obtiene cruzando los datos de este indicador con el de los países que se encuentran en situación de conflicto armado revela que **21 de los 33 conflictos armados que continuaban activos al finalizar 2017 se dieron en países donde existían graves desigualdades de género, con niveles altos o muy altos de discriminación y que cinco conflictos armados tenían lugar en países sobre los que no hay datos disponibles**

al respecto –Argelia, Libia, Israel-Palestina, Rusia y Sudán del Sur–. Así, el 75% de los conflictos armados para los que existían datos sobre igualdad de género tuvieron lugar en contextos con graves o muy graves desigualdades de género. Asimismo, en otros seis países en los que existía uno o más conflictos armados, los niveles de discriminación eran inferiores, en algunos casos con niveles medios (Burundi, Filipinas) y en otros con niveles bajos (Ucrania, Colombia, Tailandia y Turquía). En lo que respecta a las crisis sociopolíticas, al menos 32 de las 88 tensiones activas durante el año 2017 transcurrieron en países en los que existían graves desigualdades de género (niveles altos o muy altos según el SIGI), lo que supone un 45% de las tensiones para las que existían datos. 16 tensiones transcurrían en países sobre los que no hay datos disponibles (Eritrea, Guinea Ecuatorial, México, Japón, Corea RPD, Rep. de Corea, Chipre, Rusia, Arabia Saudita, Irán y Palestina).

La violencia sexual estuvo presente en un gran número de los conflictos armados activos durante el año 2017. Uno de los conflictos armados en los que la violencia sexual tuvo un mayor impacto durante el año 2017 fue el de Myanmar, en el que numerosas organizaciones de derechos humanos internacionales y locales denunciaron la violencia sexual perpetrada por las fuerzas de seguridad de Myanmar contra la población civil rohingya, especialmente las mujeres y las niñas. Otro caso de gravedad fue Sudán del Sur, donde actores armados continuaron perpetrando violencia sexual a una escala

Países en conflicto armado y/o tensión con graves desigualdades de género



Países en conflicto armado y tensión con niveles de discriminación de género altos o muy altos

	Niveles altos de discriminación	Niveles muy altos de discriminación
Conflictos armados*	Afganistán Camerún Etiopía India (2) Iraq Myanmar Pakistán (2) RCA	Chad Egipto Malí Níger Nigeria RDC (3) Siria Somalia Sudán (2) Yemen (2)
Tensiones	Armenia Azerbaiyán Burkina Faso Camerún Côte d'Ivoire Etiopía (3) Guinea India (4) Iraq Líbano (2) Nepal Pakistán (2)	Bangladesh Chad Egipto Gambia Níger Nigeria (2) RDC (4) Siria Somalia Sudán (2) Yemen

* Entre paréntesis, el número de conflictos armados o tensiones en dicho país.

** Una de las tensiones protagonizadas por la India hace referencia a la que mantiene con Pakistán.

*** Armenia y Azerbaiyán protagonizan una única tensión internacional, la relativa a la disputa en torno a Nagorno-Karabaj.

**** Una de las tensiones en Líbano hace referencia a que mantiene con Israel y Siria.

Fuente: Tabla elaborada a partir de los niveles de discriminación de género del SIGI (OCDE) y de las clasificaciones de conflicto armado y tensión de la Escola de Cultura de Pau. El SIGI establece cinco niveles de clasificación en función del grado de discriminación: muy alto, alto, medio, bajo, muy bajo.

masiva y dirigida contra personas de grupos étnicos considerados rivales. Como en años anteriores, el informe anual del secretario general de la ONU sobre el impacto de la violencia sexual en los conflictos armados, presentado en abril de 2017 y relativo al periodo de enero a diciembre de 2016, identificó actores armados responsables de haber cometido actos sistemáticos de violación y otras formas de violencia de sexual. También documentó los patrones y tendencias en la utilización de la violencia sexual en el marco de los conflictos de Afganistán, RCA, Colombia, RDC, Iraq, Libia, Malí, Myanmar, Somalia, Sudán del Sur, Darfur (Sudán), Siria, Yemen; de los casos de posconflicto de Bosnia y Herzegovina, Côte d'Ivoire, Nepal y Sri Lanka, además de la situación en Burundi y Nigeria. Cabe alertar sobre el hecho de que de los 17 conflictos armados⁴ en los que según el informe del Secretario General de la ONU se registró violencia sexual en 2016, diez de esos conflictos registraron elevados niveles de intensidad durante 2017 –Libia, Región Lago Chad (Boko Haram), RDC (Kasai), Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Myanmar, Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas). Además, en diez de ellos también se produjo una escalada de la violencia durante el 2017 con respecto al año anterior –Libia, Malí (norte), RCA, RDC (este), RDC (Kasai), Somalia, Myanmar, Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas).

A su vez, a lo largo del año se produjeron diferentes iniciativas de respuesta frente a la violencia sexual en

Se denunció el uso de violencia sexual y otras violencias de género en países en conflicto armado y/o tensión sociopolítica en 2017

el marco de los conflictos armados. Entre ellas, en RDC se condenó a cadena perpetua a 11 miembros de la milicia Djeshi ya Yesu por la violencia sexual contra 40 niñas, en un proceso apoyado por la sociedad civil y Naciones Unidas. La sentencia fue considerada de gran relevancia para la lucha contra la impunidad. Por otra parte, el secretario general de la ONU presentó los cuatro pilares de la nueva estrategia para combatir la explotación y abusos sexuales: los derechos y dignidad de las víctimas; la lucha contra la impunidad; la cooperación con la sociedad civil, personas expertas externas y otras organizaciones; y la reorientación de la comunicación, para promover la concienciación. Como parte de la nueva estrategia se estableció en 2017 un nuevo cargo, el de defensora de las Naciones Unidas para los derechos de las víctimas de abuso sexual. Según el balance de Naciones Unidas presentado en 2017, en 2016 se denunciaron 145 casos de explotación y abusos sexuales perpetrados en misiones de la ONU (65 casos que habrían sido perpetrados por personal civil y 80 por personal uniformado), frente a las 99 del año 2015 y 80 de 2014.

Además de la violencia sexual, países en conflicto armado y/o tensión sociopolítica siguieron afrontado otras violencia de género. Entre ellos, cabe señalar el caso de El Salvador, con elevadas tasas de feminicidios (468 feminicidios en 2017), a cuyos impactos se añaden

4. En algunos países recogidos en el informe del secretario general de la ONU se produjo más de un conflicto armado de acuerdo con la definición de la ECP. El listado completo de conflictos armados es: Libia, Malí (norte), Región Lago Chad (Boko Haram) –incluye Nigeria–, RCA, RDC (este), RDC (este-ADF), RDC (Kasai), Somalia, Sudán del Sur, Sudán (Darfur), Colombia, Afganistán, Myanmar, Iraq, Siria, Yemen (al-houthistas) y Yemen (AQPA).

las graves vulneraciones de los derechos humanos de las mujeres por la prohibición absoluta del aborto y el elevado número de delitos sexuales (3.947 denuncias por delitos sexuales en 2016, según cifras de la Policía Nacional, de los cuales el 47% fueron violaciones de menores de 15 de años, y el 26% de adolescentes de entre 15 y 18 años). Los intentos de restringir la libertad de movimiento de mujeres por parte de los actores armados en Libia, o las denuncias de secuestros en Chechenia de hombres homosexuales –o percibidos como tales– perpetrados por actores armados no estatales y fuerzas de seguridad fueron otros casos de violencias de género en contextos de conflicto y tensión en 2017.

En relación a la resolución 1325 y la agenda internacional de mujeres, paz y seguridad, se constataron un año más las limitaciones en la implementación de la agenda. En algunos ámbitos, como el de la participación de mujeres en procesos de paz, se identificaron algunos retrocesos que pusieron de manifiesto la falta de sostenibilidad de los avances de años anteriores. Así, se redujo el número de mujeres en puestos de categoría superior en delegaciones negociadoras en los procesos a los que Naciones Unidas dio seguimiento; disminuyó el número de demandas de asesoramiento especializado en igualdad de género en procesos con mediación o co-mediación de la ONU, y también fue menor el número de consultas a la sociedad civil en el marco de procesos de paz. Asimismo, se redujo el número de acuerdos de paz que incluía cuestiones de género en su redactado. Organizaciones de mujeres de todo el mundo instaron a un mayor compromiso de los Estados con la participación activa de las mujeres y sociedad civil, a más esfuerzos en desarme, y a garantías para que las políticas antiterroristas, incluyendo en el ámbito financiero, no impidan ni restrinjan el trabajo de las organizaciones de mujeres, entre otras demandas.

Grupos de mujeres reclamaron una mayor participación en diferentes negociaciones en todo el mundo así como la inclusión de agendas de género. Entre otros casos significativos durante 2017, organizaciones de mujeres de Colombia respaldaron públicamente el inicio de negociaciones de paz entre el Gobierno y la guerrilla del ELN. Ambas delegaciones incluyeron mujeres. No obstante, las cuestiones de género no ocuparon un lugar relevante en la agenda de las conversaciones de paz durante el año. Asimismo, en relación al acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC, en 2017 inició su trabajo la Instancia Especial para garantizar el enfoque de género en la implementación de dicho acuerdo y colaborar con la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final (CSIVI) para fortalecer este enfoque. No obstante, se identificaron dificultades y retrasos en la aplicación del mismo. En otros contextos, pese a las dificultades de participación, organizaciones de mujeres

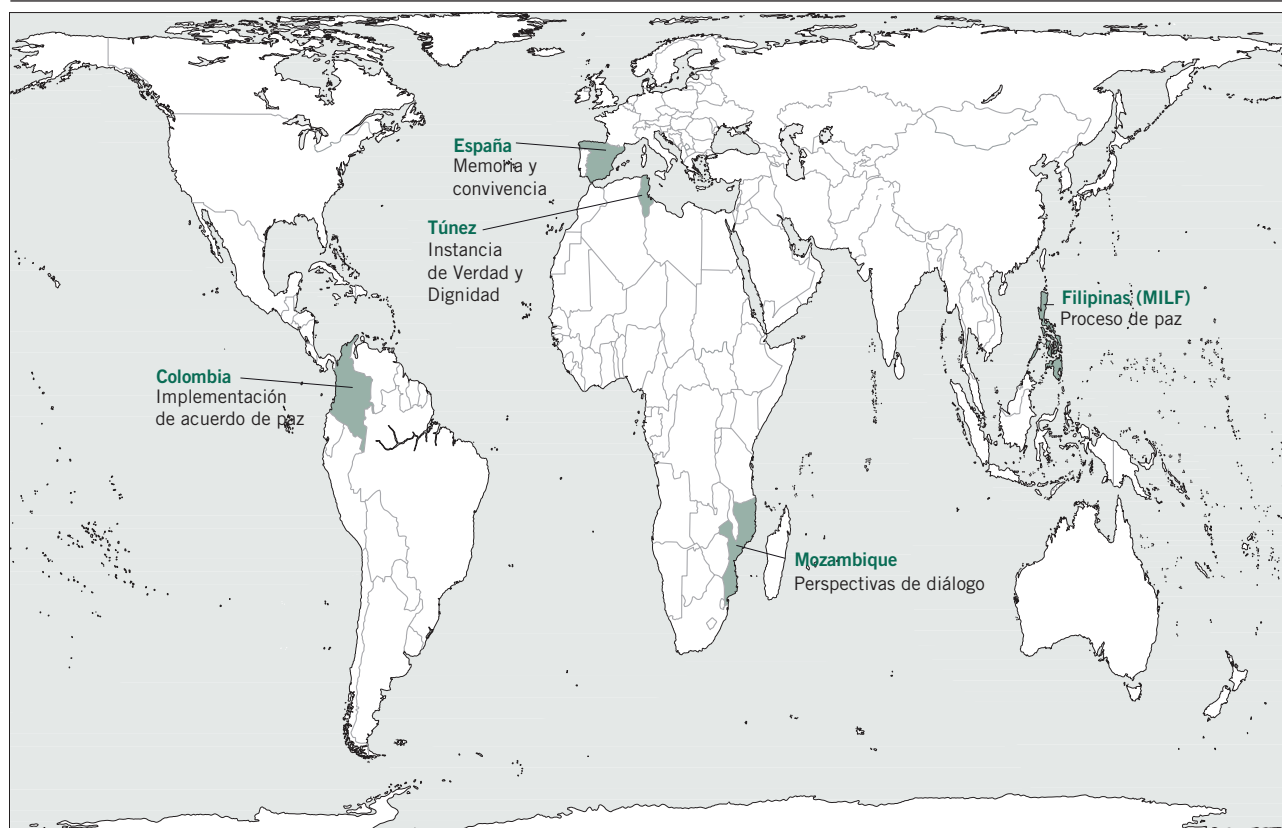
Después de varios años de tendencia positiva en la participación de las mujeres en los procesos de paz, se constataron retrocesos que evidencian la falta de sostenibilidad de los avances

persistieron en sus demandas de inclusión, como en Libia, Siria y Malí, señalando la infrarrepresentación actual. En contextos como Yemen, organizaciones de mujeres llamaron a la adopción inmediata de un cese el fuego, el acceso urgente a ayuda humanitaria y la reanudación de negociaciones de paz.

Oportunidades de Paz para 2018

En el cuarto capítulo (**Oportunidades de Paz para 2018**), el informe identifica y analiza cinco escenarios propicios para que se den pasos positivos en términos de construcción de paz en el futuro. Las oportunidades identificadas durante 2017 hacen referencia a diferentes regiones y temas.

- **Colombia:** La drástica reducción de la violencia y la relativa celeridad en la implementación del acuerdo entre el Gobierno y las FARC –en comparación con acuerdos de paz en otros conflictos–, sobre todo en lo que respecta a las medidas que debían ser implementadas en el corto plazo, supone oportunidades de avanzar hacia una paz sostenible, pese a los múltiples obstáculos y retos pendientes.
- **Filipinas (MILF):** Los avances en la discusión y tramitación de la Ley Fundamental de Bangasmore –a modo de estatuto de autonomía para la nueva región–, respaldada por el presidente, así como la defensa del acuerdo de paz de 2014 por el Gobierno, el MILF, analistas y gobiernos ante un contexto de incremento de la violencia por grupos leales a ISIS, suponen una oportunidad para avanzar en el proceso y en la implementación del acuerdo.
- **Mozambique:** Tras tres años de negociaciones entre el Gobierno de FRELIMO y el opositor RENAMO, varios pasos positivos en 2017 –entre ellos, una tregua del partido opositor, retirada de tropas de posiciones cercanas al feudo de RENAMO, la primera reunión desde 2015 entre el Presidente y el líder opositor, el apoyo de la sociedad civil local al diálogo, así como de actores internacionales– pueden suponer una nueva oportunidad para la paz en el país, pese a los obstáculos existentes.
- **España (País Vasco):** Los avances recientes –incluyendo la consecución del desarme de ETA en 2017 y los pasos hacia un escenario de disolución en el año entrante, así como el acuerdo en 2017 entre todos los grupos políticos del Parlamento vasco, con excepción del PP, para la creación de una Ponencia de Memoria y Convivencia– suponen pasos hacia la paz en el País Vasco, si bien persisten retos en ámbitos como víctimas y convivencia, y personas presas.



- Túnez:** El trabajo de la Iniciativa de la Verdad y la Dignidad –instancia de justicia transicional aprobada en 2013 por el primer gobierno democrático de la transición–, que inició sus audiencias públicas a finales de 2016 y que al terminar 2017 había recibido más de 62.000 reclamaciones por abusos en el pasado –con un incremento de denuncias de mujeres, tras la movilización de organizaciones de mujeres–, constituye una oportunidad para la memoria y la reparación, pese a los obstáculos existentes, entre ellos la no colaboración de instituciones clave.

El informe Alerta! identifica y analiza cinco contextos propicios para que se den pasos positivos en términos de construcción de paz en el año 2018

desplazamiento forzado y ataques transfronterizos–, así como internos –el agravamiento de la crisis en las regiones anglófonas, marginadas política y económicamente por el Estado bajo control de la mayoría francófona. Los cuatro ciclos electorales de 2018 serán una nueva prueba en este escenario de riesgo.

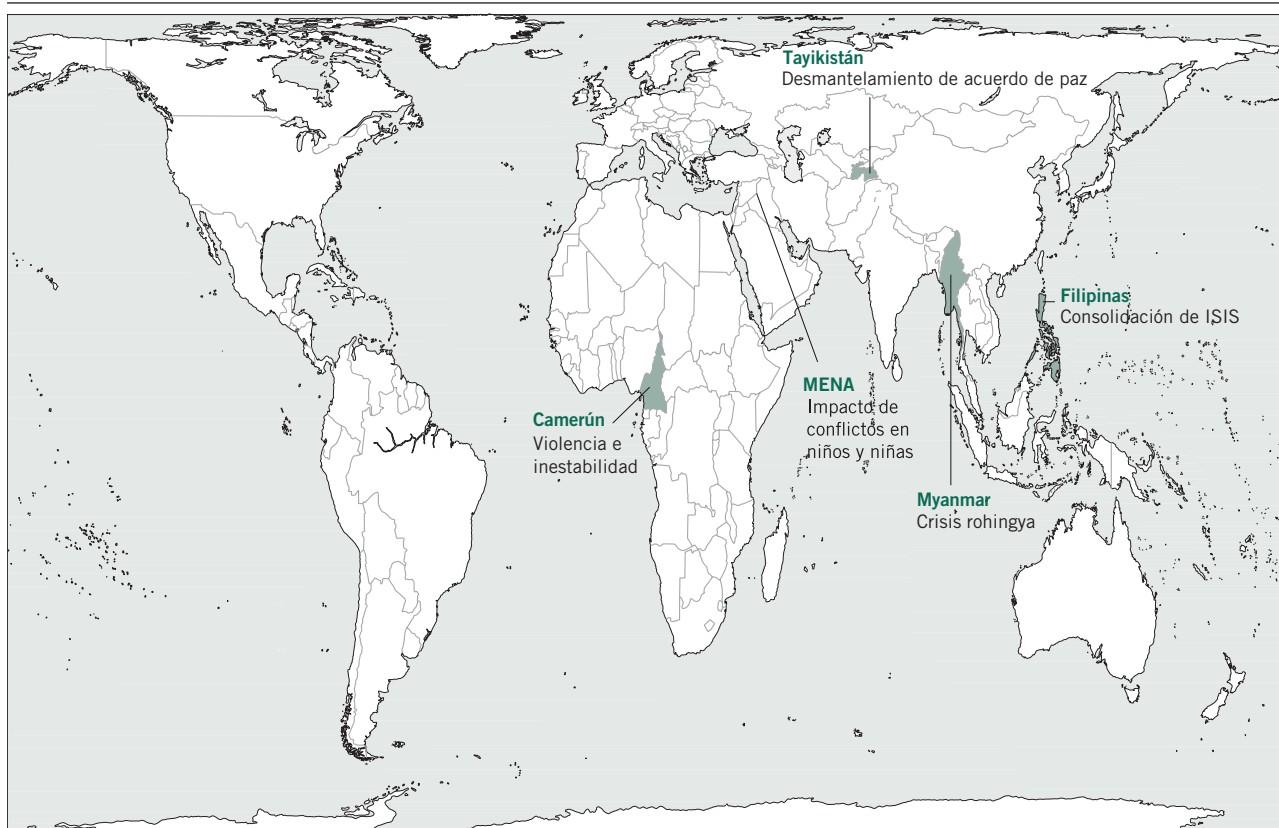
- Filipinas (Mindanao):** El incremento sin precedentes en la actividad armada en Mindanao en 2017 por parte de organizaciones que han proclamado su lealtad al grupo armado Estado Islámico (ISIS), la creciente atención que el propio ISIS está dedicando a Mindanao y el Sudeste asiático, y un incremento del reclutamiento de organizaciones consideradas yihadistas ponen de manifiesto el riesgo de impactos en el proceso de paz entre el Gobierno y el MILF, así como los riesgos de extensión de ideologías extremistas entre sectores de la población.

Escenarios de riesgo para 2018

En el sexto capítulo (**Escenarios de riesgo para 2018**), el informe identifica y analiza 5 escenarios de conflicto armado y tensión que por sus condiciones pueden empeorar y convertirse en focos de inestabilidad y violencia todavía más graves.

- Camerún:** La escalada de inestabilidad que sufre el país podría incrementarse y generar una espiral de violencia de consecuencias impredecibles. Las dinámicas de riesgo están asociadas a factores regionales –entre ellos, la extensión de la violencia de Boko Haram al norte de Camerún y los efectos de la crisis de RCA en Camerún, incluyendo

- Myanmar:** La grave crisis humanitaria y de derechos humanos que afectó al país en 2017 –con una operación militar de gran escala en respuesta a varios ataques del grupo armado rohingya ARSA en el estado de Rakhine, que causó el desplazamiento forzado de casi 700.000 personas, y perpetración de violencia sexual, incendios y saqueos por personal militar, y que podría ser constitutiva de delitos de genocidio– podría poner en peligro los



frágiles avances de democratización y construcción de paz de los últimos años.

- **Tayikistán:** El desmantelamiento en los últimos años del marco político resultante del acuerdo de paz de 1997 –que puso fin a la guerra civil de 1992-1997–, la escalada de medidas políticas y judiciales contra oposición política – ilegalizando a la oposición islamista–, la vulneración de derechos humanos de opositores, familiares y defensores de derechos humanos, y la grave reducción del espacio para la crítica podrían agravar la situación de tensión en el país.
- **Oriente Medio y Norte de África:** La intensificación en los niveles de violencia en diversos conflictos

El informe analiza cinco escenarios de conflicto armado y tensión que por sus condiciones pueden agravarse durante el año 2018

de la región MENA están teniendo un creciente impacto sobre niños y niñas, por las consecuencias del uso indiscriminado y/o deliberado de la violencia en zonas densamente pobladas –un 50% de incremento en el número de muertes de menores en 2017 en Siria, respecto a 2016, entre otros elementos–; los obstáculos a la asistencia humanitaria; los impactos en menores de la destrucción de infraestructura civil, incluyendo el severo deterioro de las instalaciones de médicas; el reclutamiento de niños y niñas; el desplazamiento forzado de menores y el uso de violencia sexual, entre otros factores. Las violencias contra los y las niñas suponen un grave riesgo de trauma para toda una generación.